

8 de abril de 2012

DOMINGO DE PASCUA, ciclo "B"

Lectura del Evangelio de san Juan

El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido quitada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos.



**"Celebramos al verdadero Cordero,
que muriendo destruyó nuestra muerte,
y resucitando restauró la vida"**

Hch 10,34a.37-43:
"Hemos comido y bebido con Él después de su resurrección"

Sal 117:
"Este es el día en que actuó el Señor, Aleluya"

Col 3,1-4:
"Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo"

Jn 20,1-9:
"Él había de resucitar de entre los muertos"

PREPARACIÓN:

- Señal de la Cruz
- Invocación al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.

*R/. Y renovarás la faz
de la tierra.*

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

• Ave María (prender vela icono)

• Gloria

• ¡Silencio! Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

El Salmo 117 canta «*No he de morir, viviré*». Podemos escuchar de labios de Jesús resucitado estas palabras del salmo. Cristo resucitado es «*el que vive*», el viviente por excelencia, el que posee la vida y la comunica a su alrededor.

Vive en su Iglesia. Y vive «*para contar las hazañas del Señor*». Para toda la eternidad Cristo es el Testigo más perfecto de las hazañas del Señor, del poder y del amor que el Padre ha derrochado en Él resucitándole de entre los muertos y sentándole a su derecha.

«*La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular*». El despreciado, el humillado, el crucificado es ahora la clave que da consistencia a todo. Cristo resucitado es y será para siempre el que da sentido a la vida del hombre, al sufrimiento, al esfuerzo, y a la Historia entera. Sólo en Él la vida cobra consistencia y valor, pues «*no se nos ha dado otro Nombre en el que podamos salvarnos*». Todo lo construido al margen de esta piedra angular se desmorona, se hunde. Ser cristiano es vivir apuntalado en Cristo, apoyado total y exclusivamente en Él.

«*Este es el día en que actuó el Señor*». La resurrección de Cristo es la gran obra de Dios, la “maravilla” por excelencia. Mayor que la creación y que todos los prodigios realizados en la antigüedad. Hemos de aprender a admirarnos de ella: «*sea nuestra alegría y nuestro gozo*». La resurrección de Cristo es un acontecimiento que sigue

presente y activo en la Iglesia. Hoy sigue siendo el día en el que el Señor actúa.

En el **Evangelio**, lo mismo que a las mujeres la mañana de Pascua —«*el primer día después del sábado*», desde entonces: “el día del Señor”, el primer domingo de la historia—, la Iglesia nos sorprende hoy, y cada domingo del año, con la gran noticia: ¡el sepulcro está vacío! ¡Cristo ha resucitado! ¡El Señor está vivo! El mismo que colgó de la cruz el viernes santo. El mismo que fue encerrado en el sepulcro. ¿Soy capaz de dejarme entusiasmar con esta noticia?

Los dos discípulos «*corrían juntos*». Este apresuramiento significa mucho. Es, ante todo, el deseo de ver al Señor, a quien tanto aman. Es el deseo de comprobar con sus propios ojos que, efectivamente, el sepulcro está vacío, que la muerte ha sido vencida y no tiene la última palabra. Es el entusiasmo de quien sabe que la historia ha cambiado, que la vida tiene sentido. Es la alegría de quien tiene algo que decir, de quien quiere transmitir una gran noticia a los demás. Es la noticia que nos sacude y nos pone en movimiento. Nos hace testigos y mensajeros: «*Nosotros somos testigos*» y «*nos encargó predicar al pueblo*».

«*Los lienzos puestos en el suelo*» —“yaciendo”, allanados suavemente; es decir, sin el volumen que habían tenido al envolver el cadáver, como “desinflados” al quedar vacíos del cuerpo que envolvían— indicaban que el cadáver de Jesús había desaparecido, pero que no había habido violencia y, por tanto, no había sido robado. Por eso Juan, cuando entró y vio los lienzos caídos de esa manera, creyó.

«*Vio y creyó*». La resurrección de Cristo es el centro de nuestra fe. Nosotros no creemos en una idea, por bonita que sea. Nuestra fe se basa en un acontecimiento realmente histórico: Cristo ha resucitado. Nuestra fe es adhesión a una persona viva, real, concreta: Cristo el Señor. Y la Pascua nos ofrece la posibilidad de un encuentro real con

el Resucitado y de la experiencia de su presencia en nuestra vida.

LA FE DE LA IGLESIA

Al tercer día resucitó de entre los muertos (638)

La Resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, **creída y vivida** por la primera comunidad cristiana como verdad central, **transmitida** como fundamental por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz.

La Resurrección, acontecimiento histórico y transcendente (639)

El misterio de la resurrección de Cristo es un **acontecimiento real** que tuvo **manifestaciones históricamente comprobadas** como lo atestigua el Nuevo Testamento. Ya San Pablo, hacia el año 56, puede escribir a los Corintios: «*Porque les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce*» (1 Co 15, 3-4). El Apóstol habla aquí de la tradición viva de la Resurrección que recibió después de su conversión.

El sepulcro vacío (640)

«*¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado*». En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es **el sepulcro vacío**. No es en sí una prueba directa. La ausencia del cuerpo de Cristo en el sepulcro podría explicarse de otro modo. A pesar de eso, el sepulcro vacío ha constituido para todos un signo esencial. Su descubrimiento por los discípulos fue el **primer paso para el reconocimiento del hecho de la Resurrección**. «*El discípulo que Jesús amaba*» afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir «*las vendas en el suelo*», «*vio y creyó*». Eso supone que constató, en el estado del sepulcro vacío (las vendas como “deshinchadas”), que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana.

Las apariciones del Resucitado (641 – 644)

María Magdalena y las santas mujeres, que venían de embalsamar el cuerpo de Jesús, enterrado a prisa en la tarde del Viernes Santo por la llegada

del Sábado, fueron las primeras en encontrar al Resucitado. Así, **las mujeres fueron las primeras mensajeras de la Resurrección** de Cristo para los propios Apóstoles. Jesús se apareció en seguida a ellos, primero a **Pedro**, después a **los Doce**: «*¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!*».

Como **testigos del Resucitado**, los Apóstoles son las piedras de fundación de su Iglesia. La fe de la primera comunidad de creyentes se funda en el testimonio de unos hombres concretos, conocidos de los primeros cristianos y, para la mayoría, viendo entre ellos todavía. Estos «*testigos de la Resurrección de Cristo*» son **ante todo Pedro y los Doce**, pero no solamente ellos: Pablo habla claramente de más de quinientas personas a las que se apareció Jesús en una sola vez, además de Santiago y de todos los apóstoles.

Ante estos testimonios **es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico**, y no reconocerlo como **un hecho histórico**. Sabemos por los hechos que la fe de los discípulos fue sometida a la prueba radical de la pasión y de la muerte en cruz de su Maestro, anunciada por Él de antemano. La sacudida provocada por la pasión fue tan grande que los discípulos (por lo menos, algunos de ellos) **no creyeron tan pronto en la noticia** de la resurrección.

Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, **los discípulos dudan** todavía: creen ver un espíritu. «*No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados*». Tomás conocerá la misma prueba de la duda y, en su última aparición en Galilea referida por Mateo, «*algunos sin embargo dudaron*». Por esto, **la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un “producto” de la fe (o de la credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia**. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació –bajo la acción de la gracia divina– de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Gregorio Níceno

(Los Padres de la Iglesia contemplan la Resurrección a partir de la Persona divina de Cristo que permaneció unida a su alma y a su cuerpo, separados entre sí por la muerte)

“*Por la unidad de la naturaleza divina que permanece presente en cada una de las dos partes del hombre (el alma y el cuerpo), éstas se unen de*

nuevo. Así la muerte se produce por la separación del compuesto humano, y la Resurrección por la unión de las dos partes separadas”.

San Ireneo de Lyon

“Así como el pan que viene de la tierra, después de haber recibido la invocación de Dios, ya no es pan ordinario, sino Eucaristía, constituida por dos cosas, una terrena y otra celestial, así nuestros cuerpos que participan en la eucaristía ya no son corruptibles, ya que tienen la esperanza de la resurrección”

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

El anuncio de la resurrección de Jesús continúa en la historia humana por medio de sus discípulos (“bautizados”, que viven en Él). Cristiano es quien ha encontrado a Cristo Resucitado, especialmente al escuchar su Palabra y vivir la Eucaristía el “domingo” (“día del Señor resucitado) para ser pan partido entre los hermanos. Para encontrarle en estos signos “pobres”, como en el sepulcro vacío, se necesita la fe del discípulo amado: “Entró,.. vio y creyó”.

En el día a día con la Madre de Jesús:

El discípulo amado “la recibió en su casa” (Jn 19,27), es decir, “en comunión de vida”, en familia. Por esto nos alegramos con ella por la resurrección de Jesús: “Reina del cielo, alégrate... ha resucitado”. Ella sólo se alegra si la dejamos entrar para ayudarnos a creer y resucitar con Cristo.

Reflexiones complementarias

Jesús resucitado sigue pasando “haciendo el bien” (Hech 10,38). “Su resurrección es nuestra esperanza” (San Agustín, Sermón 261,1). Lo encontramos cuando, movidos por su Espíritu de amor, lo buscamos de verdad. Todo apóstol está llamado a ser testigo vivencial de Cristo resucitado, porque previamente lo ha sabido encontrar en los signos pobres de la Iglesia y de todo hermano peregrino y necesitado. La alegría del resucitado la encontramos saludando a la Virgen (“Reina del cielo, alégrate”), que fue la primera en creer, transformando el dolor en esperanza gozosa y en atención a los demás.

El testigo de Jesús resucitado necesita haber convivido con él, haberse dejado moldear por su mismo Espíritu de amor, haberse decidido a vivir una vida

oculta con él sin dejarse llevar de las modas ni de los vientos del momento. A Cristo resucitado se encuentra en el “sepulcro vacío” de las propias tribulaciones. Cuando uno ama a Cristo, todo es regalo de su amor. El mundo no entiende, como tampoco entendió ni entiende a Jesús. Hoy, día de Pascua, muchos cristianos han renovado sus promesas bautismales y se han decidido a no anteponer nada al amor de quien no antepuso nada a nuestro amor.

evangeliodeldia.org

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?» (Lc 24,5)

Para mí, hermanos, «la vida es Cristo y morir significa una ganancia» (Flp 1,21) Me voy, pues, a Galilea, a la montaña que Jesús nos ha indicado (Mt 28,10.16). Lo veré y lo adoraré para no morir ya más, porque todo aquel que ve al Hijo del Hombre y cree en él tiene la vida eterna, «aunque haya muerto, vivirá.» (Jn 11,25)

Hoy, hermanos, ¿cuál es el testimonio de la alegría que colma vuestro corazón por el amor de Cristo? Si alguna vez habéis experimentado el amor a Jesús, vivo o muerto, resucitado: hoy cuando los mensajeros proclaman su resurrección en la Iglesia, vuestro corazón exulta y exclama: «Me han traído esta buena noticia: Jesús, mi Dios, vive. Al escuchar estas palabras, mi corazón que estaba hundido en la pena y en el desánimo, languideciendo de tibieza y cobardía, ha recobrado ánimo.» Hoy, la suave música de este gozoso mensaje reanima a los pecadores que estaban hundidos en la muerte. Sin este mensaje no habría más salida que desesperar y enterrar en el olvido a aquellos que Jesús, saliendo de los infiernos, habría dejado en el abismo.

Comprobarás que tu espíritu ha recobrado la vida en Cristo, si dices: «Si Jesús vive, esto me basta. Si él vive, yo vivo en él, mi vida depende de él. El es mi vida, él es mi todo. ¿qué me puede faltar si Jesús vive? Mejor aún: que todo lo demás me falte, no me importa, si sé que Jesús vive.»

Beato Guerrico de Igny (hacia 1080-1157), abad cisterciense.

Sermón 1º para el día de la resurrección

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

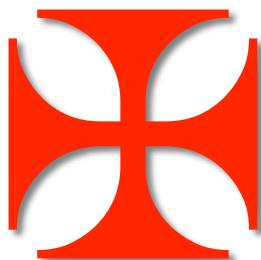
*La noche y el alba, con su estrella fiel,
se gozan con Cristo, Señor de Israel,
con Cristo aliviado en el amanecer*

*La vida y la muerte luchándose están.
Oh, qué maravilla de juego mortal,
Señor Jesucristo, qué buen capitán*

*En él se redimen todos los pecados,
el árbol caído devuelve su flor,
oh santa mañana de resurrección*

*Qué gozo de tierra, de aire y de mar,
qué muerte, qué vida,
qué fiel despertar,
qué gran romería de la cristiandad.*

Amén



4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho: Jesús,
palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.

Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.

Concédemelo transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto

<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

<https://plus.google.com/109221249348685381535>